



Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana (O.C.A.S.H.A.)

ÍBEROAMÉRICA NECESITA APÓSTOLES SEGLARES

Preparación peculiar de las cooperadoras seglares femeninas para Hispanoamérica

M. de la Concepción Sanchiz, Directora de la O.C.A.S.H.A. (Agosto de 1963)

I.- Petición del Papa Pio XII al Sr. Arzobispo de Zaragoza

Para nosotras, las seglares que con toda el alma deseamos ser apóstoles y servir incondicionalmente a la jerarquía de la Iglesia nuestra Madre, en este primer apartado existe un punto de partida, una razón fundamental sin la cual nunca hubiésemos llegado a estar donde ahora estamos : que fue el Papa, en este caso el Papa Pío XII, quien vio esta urgente necesidad y él quien la presentó a la jerarquía eclesiástica de España en la persona del Sr. Arzobispo de Zaragoza entonces como ahora Presidente de la Comisión Episcopal de Cooperación Hispanoamericana.

Supuesta esta primera y fundamental razón en torno a la cual si hubiese tiempo para ello pondríamos preciosos detalles que la refuerzan y engrandecen notablemente, podemos completar nuestro pensamiento con esta otra afirmación: Hispanoamérica necesita apóstoles seglares españoles que tengan su mismo idioma, que puedan evitarse el largo y penoso recorrido que supone adaptarse a un país, a una lengua... Esto tiene un mérito enorme... pero priva de un punto de mucha importancia: la urgencia para llegar a tiempo. ¡Hispanoamérica necesita con urgencia apóstoles seglares españoles!

II.- América necesita incorporar a muchos seglares en la vida activa de la Iglesia

Y América necesita apóstoles seglares no sólo porque carece del número suficiente de sacerdotes, de esperanzas próximas de tenerlos -en alguna de aquellas naciones han podido asistir las cooperadoras a la primera consagración de un sacerdote diocesano... (Ancud)-, y en alguna de aquellas diócesis cuenta el Prelado con 6 sacerdotes diocesanos, y ha tenido que confiar todo el apostolado externo a los buenos seglares, los cuales con generosidad se dan, sin contar con la posibilidad de la necesaria atención espiritual que mantenga tensa su fortaleza interior en la, gran empresa de trascendental magnitud (Srta. Rosa, Pampa Argentina)...

América necesita apóstoles seglares porque es necesario incorporar en aquellos países, con especial diligencia, a muchos buenos seglares en la vida activa de la Iglesia. Los datos que hemos citado de la Pampa Argentina podrían, por desgracia, repetirse de muchas naciones y diócesis, en las que son tres los sacerdotes que con su Prelado

laboran el campo lleno y fecundo que otros intentan desviar de la ruta católica y apostólica que siempre siguieron.

Ahora, la llamada de nuestro último Papa, Juan XXIII, ha removido, indudablemente, muchos corazones y muchas conciencias dormidas... y esto dio como resultado el envío más numeroso de apóstoles a Hispanoamérica. Todos sabemos el número de sacerdotes que ya han salido y los que se preparan para poder acudir a la gran llamada. Pero será aún tan escaso... Las cooperadoras que allí están claman, haciéndose eco de la angustia de sus respectivos Prelados, por más número de colaboradores sacerdotes y seculares...: "¡Si vieseis qué urgente es atender el campo que invaden con extraordinaria abundancia evangélicos, espiritistas, comunistas... !", dicen algunas en sus cartas.

III.- Los apóstoles seculares necesitan solidez de vida espiritual, un oficio y un espíritu apostólico

Los apóstoles seculares que de fuera vayan a prestar su ayuda a la Iglesia en Hispanoamérica necesitan, al menos, tres cosas, realmente esenciales : tener una gran solidez de vida espiritual y moral; poseer un oficio o profesión temporal en el que puedan ofrecer a la jerarquía una verdadera competencia, y estar dotados de un gran espíritu apostólico lleno de generosidad y abnegación con gran dosis de humildad y que vaya unido a una experiencia personal del apostolado en diócesis, parroquias, centros...

De no ofrecer estas tres condiciones, será cien mil veces preferible que no envíe España apóstoles seculares al Continente hermano de América. Haremos más daño que bien, y añadiremos, a los graves problemas que allí vive la Jerarquía, uno más de dimensiones incalculables.

La razón es clara : Primero, porque sin vida espiritual y sin ejemplaridad moral no puede darse el apostolado, es decir, la acción que merezca llevar tan digno nombre.- Segundo, porque allí hay que ganarse la vida y no ser un censo, un parásito para aquella jerarquía- que no sobreabunda económicamente y ha de realizar grandes sacrificios para llegar y sostener los apóstoles que con tanto interés y necesidad piden. Quiero aprovechar esta ocasión para rendir un hondo homenaje de gratitud a los Prelados de las diócesis en que trabajan las cooperadoras, que tanta bondad y comprensión derrochan con los miembros de la OCASHA, sujetos a tanta miseria y pequeñez humana, que ellos saben disimular y ocultar paternalmente, mostrando siempre grandísima bondad y gratitud.-En tercer lugar existe la razón invencible de la experiencia propia en el apostolado, sin la cual resulta imposible recoger, improvisar los mil modos de extender la verdad y el amor de Dios por aquellas tierras abandonadas hace casi un centenar de años muchas de ellas, donde viven apoyados en supersticiones, recordando vagamente, los mayores, las enseñanzas cristianas que allí se pudieron sembrar un día. En las islas de Chiloé (Chile), son 9 ó más las islas (parroquias) a las que sólo se puede llegar en barca cuando el mar no está muy bravo, que viven abandonadas por no tener sacerdotes que poder enviar. El único que había allí cuando llegaron las cooperadoras, y que contaba 80 años, murió estando ellas allí.

En estos y parecidos lugares las cooperadoras han de ingeniarse de mil modos que Dios inspira, y recordando sus propias experiencias en el apostolado que ejercieron en nuestra Patria, pueden ponerlos en práctica allá. La experiencia en el apostolado es

necesaria de todo punto, porque servirá para emplear los procedimientos más adecuados y eficaces, y esto ofrecerá a la jerarquía una garantía y tranquilidad respecto del fruto que se puede obtener para bien de sus más necesitados diocesanos.

Por todas estas razones y otras muchas que se ocurrirán y podrían darse si el reloj no corriese, respaldada por el amor que yo bien quisiera fuese inmenso hacia la Iglesia y reforzado con un espíritu de incondicional servicio cual pide una obra de esta dimensión y alcance, me atrevo a presentar un ruego encarecido a todos los asistentes semanistas que me escuchan, y a cuantos esto pudiera llegar: el de que se extienda bien esta idea; que no desdibujemos el querer del Papa; que nos animemos, y si es posible, no permitamos que nadie "cambie de postura" saliendo de la Patria "para hacer algo por América"... si aquí antes no se supo adaptar, acoplar superando dificultades que nunca faltan, a las gigantescas y tan variadas necesidades que ofrecen también en España nuestras parroquias y diócesis, con su aumento vertiginoso de población y con los aires de extranjerismo descristianizante que por desgracia en cualquier parte del mundo se respiran y, por tanto, que también se infiltran en nuestra Patria de tradición cristiana tan gloriosa, por la gracia de Dios que nos mimó sin merecerlo.

A estas criaturas que aquí no quisieron o supieron ser apóstoles, no las mandemos a "probar fortuna apostólica" a Hispanoamérica. Sería un crimen hacia nuestros hermanos. Aquellos climas, ambientes, costumbres, que se dan, sin excepción, tan diferentes a los nuestros, ofrecen un peligro muy grande al espíritu, todavía más que a nuestro ser físico.

Los que vayan a Hispanoamérica han de ser apóstoles bien probados en España y que ofrezcan verdadera vocación de entrega a, Dios y a su Iglesia, veneración y amor a la jerarquía eclesiástica, celo universal para todas las almas, tan fuerte, que sea capaz de atravesar toda frontera y de vencer toda dificultad, que ciertamente no faltará. Todo hay que superarlo por la fe, la confianza y el amor en Dios, que quiere todo lo bueno y que todo lo puede, enganchado tan fuertemente, que nada ni nadie sea capaz de romper la unión que las virtudes teologales vividas honda y sinceramente, únicamente pueden lograr.

IV.- Tres formas de apostolado fundamentalmente

El apostolado en América puede revestir las formas más dispares, pero fundamentalmente se reducen a tres: Formación de dirigentes seculares para las obras de la Iglesia e incorporación de los mismos al apostolado; apostolado directo de los diversos sectores y grupos sociales, desde lo universitarios hasta los que ofrecen los ranchos perdidos en la selva, y penetración indirecta en la vida de aquellos pueblos con las ideas cristianas y con las costumbres cristianas.

Están más o menos relacionados con este aspecto del apostolado en América las variadísimas formas en que las cooperadoras trabajan en las siete naciones que hasta la fecha están conectadas con la OCASHA.

A modo de guión resumido expondré algunas de ellas:

En Argentina atienden un grupo escolar y un centro de formación cultural y religiosa y de labores manuales. Además se ocupan íntegramente de la iglesia parroquial en todos sus pormenores de limpieza, adorno, culto que puede ser atendido por seglares, catequesis, oficina parroquial, etc. Se prodigan allí mucho para preparar adultos a la recepción de sacramentos y en la visita a hospitales.

En el Brasil tienen, de modo incipiente todavía, a su cargo una casa de apostolado social que abarcará variadísimos campos de enseñanza y apostolado y atenderán a los Cursillos de cristiandad femenina.

En Chile forman parte de los grupos directivos de Centrales del Instituto de Educación Rural, y atienden la escuela de una Parroquia, la Caridad diocesana en la capital y las islas que no tienen sacerdote ni médico, ni practicante... dándose con intensidad a recorrerlas para formar grupos de catequistas que atiendan a la santa misión que en septiembre se dará, D. m., en toda la nación chilena. Cuando están en la capital de la diócesis trabajan en la secretaría de la Misión, en escribir folletos, preparar trabajos, aprender cantos propios de misión y practicar la guitarra, etc. Un equipo está en un Instituto de Educación Popular y en él se forman dirigentes seglares para los apostolados varios en la diócesis.

En Guatemala llevan la dirección de la Casa del Libro: única librería católica que el Prelado ha instalado frente a la protestante que vendía libros de toda ideología sembrando gran confusionismo; llevan una granja de labor para recabar fondos de los que en absoluto carecen en aquella necesitada diócesis, visitan los campos habitados e invadidos por pastores protestantes, y enseñan a las jóvenes que se prestan a ello para formar un núcleo de seglares apóstoles al servicio de la Iglesia.

En Puerto Rico ha podido compaginar el estudio de las asignaturas que le han obtenido el título de "master", o sea licenciada, con lo cual se ha podido hacer acreedora a una de las cátedras en la Universidad Central de Río Piedras. Cuando estudiaba realizaba, como ahora, un hermoso apostolado litúrgico y catequístico, como enfermera, etc., en barrios necesitados.

En Santo Domingo atienden dos grupos escolares, con el consabido trabajo apostólico de formar catequistas y de visitar los campos, en donde cada domingo se celebra la Santa Misa y ellas preparan a los fieles a la recepción de los sacramentos. Y los Centros especialmente catequísticos y dispensarios parroquiales "al aire libre" por falta de locales.

En Venezuela están, con una señorita española que dirige, por deseo del Rvdo. Prelado, una Residencia estudiantil. Dan clases en ella y atienden en orden a la religión a las jóvenes de la Residencia. Y se ocupan de organizar y dar vida a la Acción Católica, JOC y Cáritas Diocesana, así como oficinas especiales que se les confían para fines apostólicos. Hacen labor parroquial en, barrios extremos más necesitados.

Como puede verse por esta rápida enumeración, hay en Hispanoamérica licenciadas, maestras, enfermeras, profesoras de corte y confección, de labores manuales, catequistas, músicas y cantoras, "tocadoras", y almas que son un poco "enciclopedia" al servicio de la Iglesia. Hacen de todo gracias a Dios.

Y procuramos inculcarles mucho que han de ser "de goma" para saberse adaptar, para saber llegar a donde haga falta sin dejar su punto religioso, moral y apostólico, para saber y poder dar de punta a punta testimonio vivo de Jesucristo y su doctrina de caridad, de dar auténtico servicio.

Y todo esto, diría yo, cabe aplicarlo a todo apóstol que quiera y pueda ir a Hispanoamérica.

De la lección pronunciada por el Excmo. Sr. Arzobispo, Presidente de la Comisión Episcopal que nos incumbe, en la última reunión para Delegados Nacionales de la OCSHA que se celebró en julio pasado y en Bogotá, tomamos un párrafo que refuerza mucho la idea del servicio que debemos dar. Dice así : "La OCSHA es, ante todo, un servicio. No es una oficina de emigración o de viajes; no es un centro de reclutamiento de sacerdotes; ni es una nueva jurisdicción canónica personal como tantas otras existentes en la Iglesia. La OCSHA es un servicio a las diócesis españolas, a las diócesis hispanoamericanas y a la Iglesia universal; pero un servicio organizado, sostenido y respaldado por el Episcopado español...

La OCSHA es un servicio a las diócesis españolas porque les hace posible, fácil y eficaz el cumplimiento de su deber y de sus propósitos de prestar ayuda a la Iglesia allí donde la Iglesia la necesita. La OCSHA es un servicio de todas las diócesis españolas a todas las diócesis de Íbero América, porque en favor de éstas ceden una parte de sus sacerdotes y seglares. Y la OCSHA es un servicio a la Iglesia universal porque con ella coopera en la extensión del Evangelio y en la aplicación de la Redención a todas las gentes. "

V.- Para que la acción apostólica llegue pronto a las masas (Nosotros no vamos a sustituir a los seglares nativos)

En los pueblos hispanoamericanos, como en todos los pueblos, hay minorías muy selectas y hay masas humanas a las cuales difícilmente, más que en España, llega la acción apostólica de la Iglesia, por falta de sacerdotes, principalmente.

La Cooperación Seglar que desde España y desde otros países se les haya de prestar a estas naciones hermanas, ha de ser la necesaria para llegar a esas masas y hacer que las minorías selectas y los grupos de dirigentes seglares que se vayan formando en cada país lleguen pronto también a las masas. Nosotros no vamos a sustituir a los apóstoles seglares nativos, vamos a ayudarlos a salir de la inercia, de la situación en que ahora, por muy diversas causas, se encuentran; y cuando ellos hayan alcanzado ese grado de actividad apostólica madura, de responsabilidad, que sus pueblos necesitan, nosotros nos retiraremos para saltar a otro Continente donde la Iglesia nos necesita también.

Hispanoamérica es un mundo que todavía puede salvarse porque la fe cristiana está fuertemente arraigada en todas las capas sociales. Así lo testifican todos los que han entrado en contacto ocasional o continuo con aquellos pueblos. Podríamos demostrar esto con datos recogidos por las cooperadoras en las siete naciones en que ellas, hasta la fecha, están actuando. Ha bastado el esfuerzo apostólico de dos años para poder ofrecer a la jerarquía eclesiástica miembros preparados para llevar, por sí solos, la catequesis;

para ver transformados en núcleos homogéneos y disciplinados, centros escolares en los que, al llegar las cooperadoras apostólicas, no se podía descubrir un átomo de disciplina, de orden, de trabajo manual... Las muchachas, las niñas en aquel país a que me refiero, desconocían el uso de la aguja y del hilo que entonces se vendía por metros... No se concebía el silencio ante una profesora que daba su clase, ni la armonía de una labor manual acompañada por unos cantos infantiles... En poco menos de un año pudieron sorprender las autoridades civiles la vida organizada en las escuelas y obtener unas aportaciones nunca sospechadas por éstas, de los niños y niñas que antes eran tenidos por indómitos o poco hábiles para recibir la formación, desde su base fundamental religiosa hasta las filigranas que pronto pudieron mostrar en fiestas y actos patrios o de orden puramente religioso y escolar.

En Hispanoamérica hay "madera" de auténtico cristianismo y hay tierra muy bien abonada por Dios y por nuestros mayores que, en nombre de Dios la roturaron y sembraron.

El Papa Pío XII, cuando hizo su petición de apóstoles seculares a España, dijo al Sr. Arzobispo de Zaragoza que "no sólo debía enviar sacerdotes sino también seculares que extendiesen e introdujesen la verdad por éstos sembrada, hasta todos los sectores del hogar y de la sociedad".

En una ocasión escribía un Prelado de Chile: En esta diócesis no carezco, gracias a Dios, de religiosas que atiendan colegios y centros de enseñanza y caridad; pero necesito con urgencia apóstoles seculares que, constituidos en verdaderos mensajeros de la verdad, la siembren con su ejemplo y su palabra en todos los campos a los que no puede llegar el sacerdote ni el obispo, ni pueden alcanzar eficacia directa las religiosas que tan hermosa labor realizan en su propio campo.

Hacen falta seculares en Hispanoamérica y urge mucho enviarlos; pero han de ser como la Iglesia y su jerarquía los piden y como la salvación y la santificación de las almas los exigen. Todos han de dar testimonio vivo de Jesucristo, de su Iglesia y su doctrina.

Hacen falta seculares apóstoles en Hispanoamérica que, como uno más entre los de allí, vivan ejemplarmente su cristianismo, y cristianamente a todas luces su profesión, su labor apostólica, su convivencia...

Hacen falta seculares apóstoles en Hispanoamérica que olviden sus derechos y cumplan ejemplarmente sus deberes; que con humildad y sencillez se den a sus hermanos, adheridos, identificados con los planes de recristianización y conquista santa que han concebido aquellos Prelados, para que no exista sino una sola empresa, una línea de acción apostólica, jerárquica y jerarquizada que haga fuerte y atractivo el ideal y que atraiga a sí todas las actuaciones brotadas individualmente con buena voluntad para que nunca confundan nuestros hermanos de América la verdad del Evangelio, porque pueden descubrir en todo momento la Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad de la Única Iglesia que fundó Jesucristo.

Urge trabajar en Hispanoamérica con una sola voluntad y una sola autoridad. En América se padece, precisamente por la escasez de sacerdotes y de apóstoles en número suficiente a la inmensidad de aquellos pueblos, una extraordinaria intromisión de

fuerzas extrañas a la Iglesia, que dan lógicamente una desmembración de autoridad, de sistema, de ideal.

Contra este mal que se extiende como la pólvora, no hay sino levantarse de modo gigantesco, por la unidad de autoridad, de ideal y de medios, con la Verdad única que salva y dignifica, con la Verdad que muchos miles y millones de hombres esperan porque fueron engañados y quedaron defraudados; porque los que parecían buscar su bien, se sirvieron de ellos para lucrarse y hacer su porvenir.

A Hispanoamérica hay que ir para hacer causa común con la jerarquía de la Iglesia, trabajar bajo su dirección y autoridad, sembrar el mismo ideal y hacerse uno más de entre los miembros fieles que componen aquellas huestes santas de apóstoles que forman como lo pidió Jesucristo: un solo rebaño bajo un solo Pastor.

PREPARACIÓN PECULIAR DE LAS COOPERADORAS SEGLARES PARA IBEROAMÉRICA

Si tenemos en cuenta la finalidad y las condiciones especiales que exige el apostolado en Hispanoamérica, se deduce claramente que lo primero que tiene que hacer la OCASHA es "selección" entre los muchos ofrecimientos y las numerosas peticiones que recibe, casi de modo continuo, para ir "a América". No se trata sólo de engrosar el número de las expediciones y de satisfacer las demandas de los Prelados hispanoamericanos. Sobre la Dirección de la OCASHA pesa, y pesa mucho, la responsabilidad de los apóstoles que ofrece y envía a la jerarquía eclesiástica de aquellas naciones.

Pesa también la responsabilidad que por estos apóstoles de España se hace recaer sobre la Comisión Episcopal que, en nombre del Episcopado Español, lleva como suya esta Obra que fue, con la Obra de Cooperación Sacerdotal, la respuesta dada a la petición del Vicario de Cristo a favor de sus hijos de América que tanto quería remediar.

Para ser cooperadora hay que ser un verdadero apóstol

Por esto, para ser cooperadora hay que ser, en primer lugar, un verdadero apóstol en España. Se trata de trasplantar al Nuevo Continente una buena porción de apóstoles, con toda clase de profesiones y aptitudes, que, con espíritu de entrega y servicio incondicional, por amor a Dios y a la Iglesia, se disponga, a quedar por un mínimo de cinco años, a las órdenes de la Jerarquía eclesiástica, de derecho divino, en el lugar que a ésta puede ser más urgente y necesario.

Por lo tanto, el ideal es que cuantas se ofrezcan a la OCASHA cuenten ya con una sólida formación espiritual, una experiencia apostólica que se pueda probar, una cultura amplia general o título profesional que ofrezcan con verdadera competencia, y unas cualidades humanas adecuadas a todas las exigencias de la virtud y de la convivencia cristiana y ejemplar que deben practicar en América.

Cursillos de tres meses

Si esto existe, ya sólo resta actualizar y reforzar esa formación, esa virtud, esas cualidades. Para esto se tienen los cursillos de la OCASHA. Cursillos de tres meses, con número reducido de alumnas que permita entablar honda relación y conocimiento con todas y cada una. Este cursillo es "la prueba" para la alumna y para la Dirección de la OCASHA. No obliga a que, una vez hecho, se acepte a todas las alumnas como cooperadoras; ni a las alumnas obliga a lanzarse hacia la Cooperación seglar por hacerlo. El Cursillo de OCASHA, dotado de clases fundamentales y complementarias, en orden a la Religión en toda su amplitud y al conocimiento de América, así como a los métodos y a los valores humanos que se han de conocer y aprovechar para bien de la Iglesia y de toda la sociedad, siempre es un gran beneficio para cuantas lo siguen. Y, ciertamente, el esfuerzo económico es lo más reducido posible: sufragar el gasto personal de la Residencia en donde este Cursillo se celebra. Lo demás es voluntario y algunas que pueden ayudan a los gastos del Cursillo, que nunca son pequeños...

A través de la primera carta de petición de informe sobre la OCASHA se suele descubrir si existe llamamiento de Dios o deseo de aventura. Por eso interesa tanto, y se insiste, en que cada una escriba directamente exponiendo su deseo.

Durante el primer mes la pequeña "familia" vive un poco "en visita". Pero pronto desaparece esta tónica y brota la familiaridad y confianza mutuas que hace presentarse a cada una cual es. Los Ejercicios Espirituales acaban de ofrecer el más auténtico conocimiento de las alumnas, a las que siempre se habla con toda claridad y caridad, sinceramente y sin hacer pequeñas o indiferentes las dificultades que habrán de encontrar en América. A todas se hace comprender que la mayor cruz de este hermosísimo apostolado radica en la convivencia y en la adaptación a los distintos ambientes.

Cada día se dan charlas, clases, círculos adecuados al conocimiento hondo del espíritu de la Obra: de Iglesia, de jerarquismo, de entrega, de abnegación humilde... Se hace vibrar el amor a Dios, a la Iglesia, a los hermanos todos... por medios variadísimos. Pronto se ve brotar en cada alma la chispa que se va convirtiendo en luz clara que da a conocer "la vocación". Sin esta vocación es una temeridad enviar a una cooperadora. Todas tenemos alguno y muchos defectos... pero cuando hay amor a Dios y a su Iglesia, si se ha despertado ese sentido de responsabilidad propia ante la doctrina del Cuerpo Místico que a todos nos une en El, como miembros que tenemos en dicho Cuerpo una misión que cumplir... todo se funde y se diluye en esto el amor sólido que pide continua consecuencia.

La cooperadora aprende mucha verdad en el Cursillo y se acostumbra a darla y vivirla para sí y hacia fuera. Desde un principio se procura evitar toda cosilla pequeña que podría ser polilla de la Caridad: lo que se dice se dice a todas y si hay un defecto que sobresale, a cada una se le hace ver ante todas para que se acostumbren a oír y decir con la mayor caridad y buena intención todo aquello que puede hacer daño o puede beneficiar. Es algo grande descubrir en las almas esos tesoros de gracias que recibieron y esos defectos que desearán muy pronto desterrar para poder mejor servir a la Iglesia y a sus hermanos.

Tres principales deberes

El Cursillo de OCASHA marca tres principales deberes: orar, estudiar y convivir. Y esto en plena colaboración de ayuda para superar dificultades y vencer reparos que, a veces, dejan perder valores muy aprovechables en los vastísimos campos de la Iglesia en Hispanoamérica.

Pero no sólo se valoran estos haberes de orden espiritual, moral, intelectual: hay que descubrir y hacer que salgan hacia fuera para poderlos aprovechar, todos los pequeños valores que cada criatura humana ha recibido de Dios: arte, música, canto, dibujo, amenidades, etc.. Todo debe ser objeto de interés, porque todo puede servir para altos fines, aunque parezca en sí pequeño y sin importancia. En el orden amplio de las minucias propias de la mujer en el hogar, en el campo..., todo es de utilidad y de todo hay que enseñar a las jóvenes y mujeres de aquellas tierras.

Por eso, durante el Cursillo reglamentario de preparación próxima, y a veces inmediata a la salida hacia el Nuevo Continente, con las ciento y pico lecciones oídas y lo más posiblemente asimiladas, con ideas nuevas o renovadas sobre la Verdad y el Amor que han de sembrar allá, se ha procurado despertar y fomentar la aportación de cada una de las alumnas. Y podemos decir sin temor a exagerar -y fueron ya diez los cursillos- que de cada uno se pueden hacer listas interminables de medios y resortes inesperados que cada una posee y que habrán de ser de tan grande utilidad en el más eficaz cumplimiento de la especial misión que recibe la Cooperadora para ir a las diócesis de aquel mundo hermano que nos espera.

Quedan trabadas las mentes y los corazones. El ingenio promueve cantos, versos..., que se orientan por el sentir hondo del corazón que conoce y ama más a Cristo y a su Iglesia a la que quiere con toda el alma servir.

Ideario

Y para salvaguardia de muchos peligros que pueden ofrecer el posible valer intelectual, los propios defectos, el complejo ante la magnitud de la empresa, el modo de ser regional, el ambiente en que se vivió y todo lo que allí se ha de encontrar..., tienen como norma mantener firme su vida interior, procurar a toda costa la unión con Cristo y la unión entre las hermanas, y que vibren todas las Cooperadoras al unísono ante un mismo "Ideario", una misma "Ley", unas mismas normas que encontrarán en su Librito de OCASHA y en Las Bases que lo encabezan junto a unas palabras de nuestro Rvdmo. Presidente. Esto regirá y pondrá refuerzo en la vida de la Cooperadora que vaya a cumplir su entrega generosa en la tierra hermana de América. Y... séame permitido repetir aquí el estribillo tradicional que ellas cantan en Cooperación: "Para ser Cooperadora no hay que poner condiciones, que el instrumento se entrega sin pedir explicaciones". Y la jaculatoria que cada día muchas veces une a todas en el Corazón de nuestra Madre: ¡Míralas con mucho amor, no las dejes Madre mía!